



5ª Sugerencia

10-03-2014

Vamos a dar una sugerencia para **despertarnos y seguir discerniendo**, como indicábamos en la charla anterior.

Este tema a veces resulta un poco incómodo, porque nos hacemos las preguntas increpándonos.

Tenemos que hacer el **discernimiento con preguntas amables**, como acompañándonos, para **ver cómo va nuestra Relación con Dios**, porque queremos que se vaya mejorando.

Mi *Relación con Dios*, es lo que yo quiero vivir siempre, no solo en los momentos que dedico a la oración, sino todo el día.

Mi *Relación con Dios*, puede ir impregnando toda mi vida.

Ej. Es lo que nos ocurre con nuestros amigos. Yo no soy en determinados ratos, amigo de determinada persona, soy su amigo las veinticuatro horas del día.

A eso queremos llegar en nuestra *Relación con Dios*.

No son preguntas para hurgarnos y sentirnos mal, sino para ver si mi *Relación con Dios* va avanzando o está estancada.

Mi Relación con Dios, tiene que ser un estado de mi alma.

Sería bueno que constatásemos si va creciendo nuestra *Relación con Dios*.

La oración se vive.

A ver si dejamos de decir: “voy a hacer oración”. La oración no se hace.

No es una relación puramente afectiva en la que me siento muy bien emocionalmente.

Es una pasión.

Es un modo de vivirme.

Es un estado interior.

Es un modo de ser en comunión con Dios.

Es un estado de mi alma. (Sobre esto ya iremos hablando).

Sigamos con el discernimiento

Recordemos las cinco preguntas claves, del libro Sabiduría del Corazón:

1ª.- ¿Necesito yo orar?

2ª.- ¿Quién ora?

3ª.- ¿Qué dificultades tengo en mi oración?

4ª.- ¿Cómo orar?

5ª.- ¿Para qué orar?

Renovar nuestra actitud de discernimiento, que lo veamos de modo amable, sabiendo que no son realidades para analizarlas mentalmente.

La lectura del evangelio de ayer domingo vemos como Jesús fue tentado y tuvo que discernir. Todos somos tentados, por eso necesitamos discernir.